

"Si Dios lo quiere retomaré mi humilde oficio de poeta"



José Grimaldi Acosta, después de haber sido sometido a dos extensas intervenciones quirúrgicas, yce en su cama de enfermo, en su domicilio, luego de largas horas. Perdió la pierna derecha y varias decenas de kilos. Su rostro rubicundo se ha tomado pálido. No hace ruido bajo las ropas de su lecho. Al verlo, ahora, sin querer una recuerdo a don Alfonso Quijano. Querera si por la envidia, silenciosa y momentánea por un todo impetuosa que un raro cara de deducir en su garganta, me mira con calma desde el fondo de sus ojos tristes, y me dice:

-Tengo tanto que agradecer a mi ciudad y a mi gente, han sido tan honoríficos conmigo, pero, me parece que el gran momento está por llegar. Reconsidero; brillan sus ojos y expone con vehemencia. ¡Cuánto me gustaría vivir Si Dios lo quiere, volvería a tomar mi humilde oficio de poeta...

El esfuerzo ha sido grande para él. Se cansa, respira y aprieta sus ojos, que están al borde del llanto, para sujetar sus lágrimas.

En esos instantes, cuando vecho la cara para ocultar mis ojos húmedos, pienso también a pensar en llanto, recuerdo a Grimaldi recorriendo las calles de la ciudad cubriendo en el bar proclama su recién durmiente; viendo copulando de "mishierro", una vieja chaqueta de auténtica lana y su pintoresco chaleco de cuero. Su gran cadena elaborada con perlas de oro regional, sujetando en un momento un viejo reloj Waltan, y al otro una libreta escolar. Su puro regaló a su hijo, mientras el uno sopra con misteriosa concentración apurada siempre. Grimaldi, conservador incorregible. Como los viejos de su tierra sabe ser violento a veces y apacible, como los amasureros australes, y tierno y serénico, como los madereros andaluces que ocurren en estas latitudes.

José Grimaldi es el primer poeta regional suramericano. Hace más de medio siglo, en una edición especial dedicada a Magallanes por la revista Zig Zag, en una crónica literaria representativa, junto a Gabriela Mistral y Nicanor Parra, presentaba al entonces ya laureado poeta: "Grimaldi amigo cuando era apenas un adolescente, se enganchó en la fundición y hoy recuerda ya mucha América. Su padre, hombre

de sólida posición industrial, está feliz con su hijo poeta; y su tanta nadie tampoco le parece mal imponerse de cuando en cuando de los triunfos mundanos o literarios de su hijo; pero, echando a volar sus lágrimas, confiesa que le gustaría mucho más tenerlo a su lado, aunque con menos gloria. Grimaldi, poeta de verdad, está más atento a la voz del ideal que a los laudes que le obtenido en uno de su tomo literario".

Vivió la fundición como galán en las compañías de César Sánchez, Ventura López, Legala, Primavera, Córdoba, Esteban Villanueva, Díaz Panguara y de la gran Camila Quiroga. Entre viajes, travesías y representaciones, fueron sacando sus libros: "Homo Aul", el primero luego "Pájaros de Estrella", "Copas" y su libro de cuentos "Tierra de Hierros". El llamado de la tierra lo hizo volver, y aquí sacó sus sueños en el regazo de su dulce gineja. Publicó nuevos libros: "Hombre en el Campo", "Sentido de Amor" y "Aforismos de un Poeta". Amasó una novela, "Amoradeno", aún inédita.

"Pase" Grimaldi es un relato de anécdotas. En el "triángulo de la fama" su amor perdido de una gran actriz. Para confesarse sus sentimientos le escribió "Un Soneto de Amor", que le entregó fervientemente cierta noche al término de un ensayo. Una noche a los veintinueve años. La genial actriz, que iba llevar a toda América, le rogó que fuera amable con ella y que le leyera el poema. El poeta tuvo que confesar en público su amor a la genial artista era analfabeta.

En un momento, cuando se sucedían las marchas guerrilleras en las calles de Punta Arenas, Grimaldi se encontraba en la esquina de la Plaza, junto al antiguo edificio de la Intendencia. Pasa una larga y bulliciosa fila de trabajadores de Luzera Austral gritando sus consignas. Uno de los participantes, que al parecer no conocía al poeta, al pasar frente a él le gritó: ¡A la fila, viejo morrión! Fue un mal. Grimaldi se sintió tocado y buscando llegó hasta el "insolente", propinándole dos "puñetazos" en el trasero. El incidente no llegó hasta allí solamente. Grimaldi se sintió indignado y escribió un artículo de prensa que no llegó a publicarse, porque los periodistas y amigos que constantemente el grupo lo persuadían para que no prolongara un incidente que ya había salido en forma tan penosa. Grimaldi, tranquilo ya, se quedó pensativo. Luego dijo muy irónicamente:

-Ea que no sé qué fue lo que me indignó más si porque me dijo "morrión" o porque me dijo "viejo".

Se buen sentido del humor me hace recordar cuando se casó de niño, con setenta y tantos años, y llevó hasta la puerta de la Iglesia, de su mano, a una hermosa adolescente, candidata a Reina de las Noches en los juegos de nuestra universidad. La joven le había pedido matrimonio para ganar puntos para su candidatura.

Al aceptar gustosamente la mano, el poeta, paternalmente, le argumentó: -Este debiste habérmelo propuesto cincuenta años antes.

Así ha corrido la vida de nuestro poeta, a quien, en los más duros momentos, cuando se sabe de su difícil situación, su pueblo lo rodea de generosidad y cariño.

C. V. L.



TRES POETAS.- De izquierda a derecha: José Grimaldi, Marino Muñoz Lagos y Carlos Vega Laballer. Entre los tiempos en que Don Pepe tenía buen salud.

"Si Dios lo quiere retomaré mi humilde oficio de poeta"

[artículo] C. V. L.

AUTORÍA

C. V. L

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Si Dios lo quiere retomaré mi humilde oficio de poeta" [artículo] C. V. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile